

El indio en el Museo Nacional

Dora Sierra Carrillo

La población mexicana en el siglo XIX

En el siglo XIX se tenía plena conciencia de que existían dos tipos de humano en un mismo país: uno que hablaba castellano y francés, el otro con más de cien idiomas diferentes; el blanco era propietario, el indio proletario; el primero era rico, el segundo no sólo era pobre, sino miserable. Los descendientes de españoles tenían a su alcance todos los conocimientos y descubrimientos científicos de la época, el indio lo ignoraba todo. En otras palabras, para esa época habitaban en el territorio nacional dos pueblos distintos: el México mestizo y el México indio.

Este hecho, expresado por Pimentel,¹ fue reconocido también por pensadores de diversas ideologías como Lucas Alamán, Andrés Molina Henríquez y Francisco Bulnes.

El panorama social y político de la nueva nación presentaba una serie de inquietudes con relación a la población indígena; Cosío Villegas expresa que: "Cuarenta años después de la Independencia, y a pesar del igualitismo político, había gentes a las que los criollos y mestizos seguían llamando indios, porque pensaban, sentían y obraban de manera diferente al resto de los mexicanos."² En efecto, el comportamiento de los indígenas ocasionaba serios problemas a la naciente república: se desarrollaban al margen de la vida política del país, no se sujetaban al gobierno estatal y nacional; tenían una clara tendencia a mantener su autonomía, sustrayéndose al orden constitucional y manteniendo sus propias formas de gobierno.

Muchos intelectuales de la época coincidieron en afirmar que el indio como figura histórica era objeto de homenaje y estudio, mientras el indio vivo era causa de preocupación, ya que formaba un grupo numeroso que constituía la tercera parte de la población de México; vivía aislado, no sólo por no hablar español, sino por el hecho de tener más de cien lenguas diferentes. Se consideraba que la diversidad lingüística era el principal obstáculo para la comunicación entre indígenas y el resto del país, y aun entre ellos mismos. Por ello se pensó en la castellanización como el medio más eficaz para transformar su sistema de pensamiento, y con ello su cultura.



Hugo Brehme, *Salas del Antiguo Museo Nacional (Salón de los Monolitos)*, ca. 1920. Col. AFSD-BSAH

Para realizar esto era necesario no sólo integrar a los indios a las escuelas donde aprenderían la nueva lengua, sino tener un mayor conocimiento de su historia, sus lenguas y sus costumbres. Otra razón que favoreció esta iniciativa fue la Exposición Histórica que se celebró en Madrid en 1892, para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento de América. Por este motivo se efectuaron las primeras exploraciones para "recolectar" material osteológico y etnográfico con el cual se presentarían aspectos de la cultura indígena, pasada y presente.

A partir de entonces, investigadores nacionales y extranjeros llevaron a cabo una serie de recorridos por el territorio mexicano y aportaron valiosas descripciones sobre la vida y las tradiciones religiosas de diversos grupos. Así se inició, a fines del siglo XIX, la investigación etnográfica y la adquisición de objetos para integrarlos a las colecciones del Museo Nacional y mostrar, a través de ellos, algunas manifestaciones de la cultura de los pueblos indios de México. Esta presencia de lo indio en el Museo fue el primer paso hacia un encuentro entre los habitantes del mundo urbano y el indígena.

En la primera década del siglo XX fueron enviados a nuestro país estudiosos de universidades estadou-



Autor no identificado, *Un guerrero seri y el profesor McGee*, reproducida de Fortunato Hernández, *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui*, Talleres de la casa editorial J. de Elizalde, México, 1902. Biblioteca particular

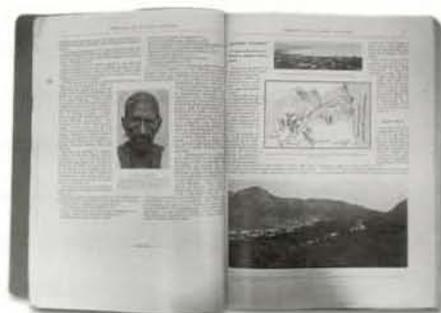
Un objeto de atención por parte de Frederick Starr, y Alfred M. Tozzer escribió sobre los lacandones del área maya. Finalmente está Konrad T. Preuss, quien pasó una larga temporada entre los coras, huicholes y mexicanos. Todos los trabajos de estos especialistas constituyeron

una valiosa aportación a las nascentes disciplinas antropológicas, en especial a la etnografía.

Ideas sobre el indio en el Museo Nacional

Al finalizar el siglo XIX y en los inicios del XX, durante el go-

bierno de Porfirio Díaz, el Museo Nacional recibió un gran impulso y se constituyó en el centro rector de diversos estudios sobre la cultura mexicana; fue el eje de una actividad de introspección y análisis de distintas disciplinas; ahí los sabios solían discutir una realidad histórico-geográfica para lograr establecer una relación con la sociedad de la época. Sin embargo, la rea-



León Diguét, *Territorio de la Baja California*, Librería de la viuda de C. Bouret, Paris-México, 1912. Col. biblioteca particular



Autor no identificado, *Exposición de vestuario indígena en el Museo Nacional, ca. 1910*. Sinafo-INAH núm. de inv. 180679

lidad indígena no fue considerada en esas reflexiones, más bien fue vista como una mera abstracción, y el coleccionismo fue prácticamente la actividad predominante entre los trabajadores del campo etnográfico.

En este contexto, el rostro del universo indio no presentaba rasgos definidos; los trabajos que se llevaron a cabo para “acercarse al otro” reflejan los criterios dominantes de la época. Sólo en los estudios de Nicolás León y Andrés Molina Henríquez se observa la preocupación social y científica hacia la población indígena.³ Los demás estudios expresan una actitud despectiva hacia el conglomerado indígena; así, Elfe-gio Adán al referirse a la organización de los zapotecos, después de hacer la descripción prehispánica del grupo —rasgo común en las investigaciones de este momento—, insistió en la decadencia de los grupos indígenas que “por la invariable ley de la evolución estaban destinados a desaparecer, pero un nuevo elemento resultante de la fusión los reemplazaría”.⁴ También cuando observó los rituales en el santuario de Chalma, Estado de México, los calificó como “actitudes erróneas de los indígenas”.⁵

Por su parte, Carlos Macías señaló que si se tomaban como modelo “de hermosura” los rasgos caucásicos, sólo entre mestizos se encontraban tipos

perfectos, y que la “raza indígena” tendía a desaparecer por el contacto con el elemento mayoritario: el mestizo.⁶

La opinión de Luz Islas reitera el concepto del indio en este sistema de pensamiento, al considerar que el cultivo de hortalizas, la cría de animales y el uso de adobe “colocan a esta raza en el estado medio de la barbarie”.⁷

Mención especial merece la labor de Pablo Henning, “colector de documentos etnográficos”, quien realizó una serie de recorridos por los estados de México, Oaxaca, Guerrero, Puebla y Morelos, para registrar datos de la cultura material de sus habitantes y tomar fotografías de su indumentaria.

La acción revolucionaria y la nueva posición del indio

La ideología revolucionaria ocasionó un cambio radical en la posición del indio tanto en el campo académico como en el social y político. En las primeras décadas del siglo xx el indio se convirtió en el ser más importante para la antropología mexicana por influencia externa y condición interna. Manuel Gamio fue el primero en señalar la necesidad del conocimiento antropológico de los diversos grupos indígenas, como ineludible antecedente para el ejercicio de la

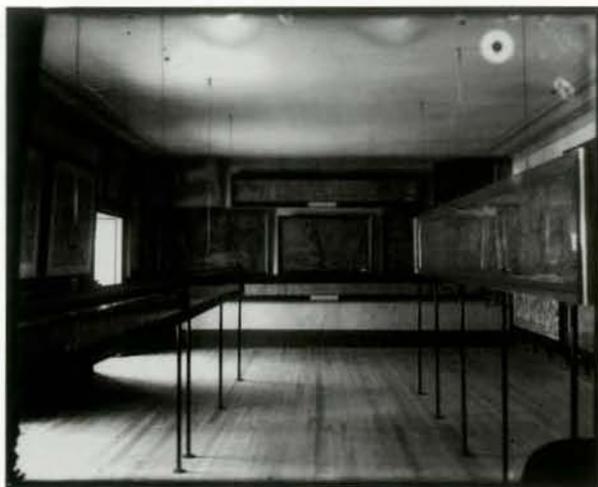
acción social; indicó que estas investigaciones deberían tener un objetivo constructivo para mejorar las condiciones de vida de estos pueblos.⁸ Es decir, el indigenismo adquirió un primer plano en el panorama del país.

En esta etapa dominó prácticamen-

te la preocupación por la enseñanza rural destinada a incorporar al conglomerado indio a la "civilización". La apertura de numerosas escuelas, las campañas educativas, los programas de alfabetización, todo esto iba dirigido a implantar el español como lengua nacional y a transmitir los valores culturales de la mayoría mestiza. Alfonso Caso, Andrés Molina Henríquez, Manuel Gamio, Miguel Othón de Mendizábal y Moisés Sáenz fueron los pilares básicos en esta política indigenista.

En el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía,⁹ el indio también desempeñó un papel protagónico. Al frente del Departamento de Etnografía Aborigen se encontraba Othón de Mendizábal, quien emprendió una serie de estudios en los que se observa un cambio no sólo en el enfoque de las investigaciones, sino en la metodología del trabajo.

Este autor aplicó un análisis materialista a la realidad; fue el primero en relacionar la cultura con el medio y con la organización del trabajo, basada en la posibilidad de explotación de los recursos por medio de una tecnología propia. Además, propuso elaborar una serie de síntesis de conocimientos sobre la población indígena y entregarlas a gobernantes, maestros, políticos y legisladores, para lograr una mayor difusión sobre la realidad del México indio, tan poco conocida entonces.¹⁰



Autor no identificado, *Sala de Códices*, ca. 1905. Sinafo-INAH, núm. de inv. 359359

Continuaban su labor en el Museo Elfego Adán, Nicolás León y se habían incorporado Eulogio Valdivieso y Renato Molina. Todos ellos desarrollaron una serie de estudios que contribuyeron notablemente a ampliar el panorama de la etnografía. Es importante destacar que

en la mayoría de los trabajos, sobre todo en los de Mendizábal, se plantean nuevos retos en la observación, análisis e interpretación de los datos etnográficos, para expresar y representar de otra manera la imagen del indio en el Museo, muy distinta a la que se tenía de él anteriormente.

A partir de la tercera década del siglo xx, el gobierno cardenista definió el carácter nacional del problema indígena como fin supremo de su política indigenista. Esta posición generó diversas acciones, entre ellas destaca la pluralidad de estudios etnográficos realizados por investigadores del Museo sobre distintos grupos étnicos del país. Para esta época los trabajos de Roberto Weitlaner y Wigberto Jiménez Moreno marcaron nuevas tendencias en el Departamento de Etnografía, además elaboraron una serie de mapas lingüísticos de la República Mexicana que fueron la base de futuras investigaciones.

En este breve recorrido en el tiempo y en la vida del antiguo Museo Nacional, actualmente Museo Nacional de Antropología, ha sido posible constatar el papel que desempeñó esta institución en el nacimiento y desarrollo de la nueva nación mexicana, donde la pluralidad étnica y cultural ha sido un hecho evidente que han tenido que aceptar y afrontar los diferentes gobiernos en las etapas históricas que hemos considerado.



Maria Ignacia Vidal, Funcionarios del antiguo Museo Nacional en la sección de etnografía colonial, ca. 1925. Sinafo-INAH, núm. de inv. 364008

Los trabajos realizados por el Departamento de Etnografía, desde su creación en 1887 hasta fines de la época cardenista, han reflejado la ideología dominante en cada periodo. Como hemos visto, el contexto social y político del país determinó las diferentes actividades de los trabajadores del Museo. Las áreas, poblaciones o grupos estudiados se definieron prácticamente por los criterios e intereses de cada investiga-

dor; sin embargo, a pesar de la variedad de enfoques y las características de cada una de estas investigaciones, estos pioneros de la etnografía mexicana abrieron la brecha para transitar hacia la realidad indígena, heredando a las siguientes generaciones de etnólogos la tarea y al compromiso de ampliar el camino y acortar cada vez más la distancia entre el México mestizo y el México indio.

¹ Francisco Pimentel, *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla*, México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1864.

² Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México*, vol.3, México, Hermes, 1955.

³ Véase Nicolás León, "Los matlantzincas y catálogo de las antigüedades matlantzincas", en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. 1, época 2, México, 1903, pp. 57-104.

⁴ Elfege Adán, "Organización actual de los zapotecos", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, vol. 3, época 2, México, 1906, pp. 53-64.

⁵ Elfege Adán, "Excursión a Chalma", en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. 2, época 3, México, 1912, pp. 40-44.

⁶ Carlos Macías, "Los tehuantepecanos actuales", en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época 4, t. 2, México, 1913, pp.195 y 219.

⁷ Luz Islas, "El hogar del indio zapoteco", en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, vol. 2, época 3, México, 1913, pp. 4-10.

⁸ Manuel Gamio, *Consideraciones sobre el problema indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1948.

⁹ En 1919, al ser retiradas del Museo las colecciones de historia natural y quedarse sólo las de tipo antropológico, se le da este nuevo nombre a la institución. Posteriormente se llamará como lo conocemos hasta la fecha: Museo Nacional de Antropología.

¹⁰ Sobre sus trabajos véase Dora Carillo Sierra, *Cien años de etnografía en el Museo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994, p. 48.